

DESDE MI RINCÓN

11 de septiembre

JUAN VÉLIZ DÍAZ

Ayer se cumplieron 51 años de aquella gloriosa gesta en que las Fuerzas Armadas y de Orden, luego de recoger el inmenso clamor de la ciudadanía, del Congreso Nacional y de la Corte Suprema, que veían como el nefasto Gobierno (o mejor desgobierno) de la Unidad Popular, hacía pedazos el país, efectuaran un Pronunciamiento que puso fin a una de las peores etapas de la historia nacional.

En la actualidad, pocos se acuerdan -o prefieren no acordarse- cómo el pueblo chileno veía mancillada su libertad, sus derechos humanos y su dignidad como personas, al recibir una tarjeta de racionamiento que le permitía adquirir, no donde quisiera, sino donde las famosas JAP le designaran, el escaso alimento que se podía encontrar y así poder alimentar a sus familias. Tampoco quieren recordar las interminables colas que se debían hacer para comprar un balón de gas, un kilo de pan o un kilo de azúcar. Muchos han olvidado también, cómo acudían a las puertas de los cuarteles a pedir, rogar y, finalmente, exigir, que las instituciones de la Defensa Nacional se pronunciaran y tomaran el poder para recobrar para Chile, la dignidad perdida.

También se han olvidado de la inseguridad en que se vivía en la época, donde no se sabía si al salir de casa, regre-

saríamos a ella. Donde no sabíamos si por defender nuestros principios y valores, terminaríamos con una bala en alguna parte del cuerpo. Lo digo por experiencia, ya que una bala asesina, casi acaba con mi vida, por defender la Radio Condell donde trabajaba, y la cual había sido prácticamente asaltada por una turba de energúmenos que quebraron todos sus vidrios. Esa bala dirigida a mi persona quedó incrustada en un sillón a mis espaldas.

Por eso, es triste el espectáculo que dan algunas pequeñas minorías, pero que hablan fuerte, que no cesan de emitir denuestos en contra de quien encabezara este Pronunciamiento.

Sin embargo, somos muchos más, los que no nos hemos olvidado del pasado, pero miramos el futuro. Crecimos en un ambiente, donde nos enseñaron a ser agradecidos y en una fecha como ésta, se eleva nuestra voz para agradecer al General Augusto Pinochet Ugarte, a las Fuerzas Armadas y de Orden, a todos los militares, marinos, aviadores y carabineros que entregaron su vida por devolver a Chile, la dignidad perdida.

Y tan solo nos resta decir que “vuestros nombres, valientes soldados, los sabrán nuestros hijos también”.